

El imán murió en Alcanar

Las pruebas de ADN confirman que Abdelbaki Es Satty, cerebro de la célula, murió en la explosión del chalet de la urbanización Montecarlo. Falta identificar a un segundo terrorista fallecido

A. CARALT/AGENCIAS

El imán de Ripoll y cerebro de la célula terrorista, Abdelbaki Es Satty, murió la noche del pasado miércoles en la explosión del chalet de la urbanización Montecarlo de Alcanar Platja.

Así la confirmó el mayor de los Mossos d'Esquadra, Josep Lluís Traperó, tras el resultado de las pruebas de ADN practicadas y los «relevantes y sólidos indicios» acumulados en los últimos días, entre ellos el relato de testigos y la documentación intervenida en el inmueble.

Los Mossos d'Esquadra están a la espera del resultado del análisis del ADN para determinar la identidad del segundo terrorista muerto en la explosión. Fuentes de la investigación apuntan que se han encontrado distintos restos humanos de los terroristas, tales como orejas y falanges de las manos.

Traperó no cierra la puerta al descubrimiento de un tercer cuerpo, «ya que la inspección ocular no ha terminado». Se espera que estos trabajos «minuciosos» de desescombro e investigación por parte de agentes del TEDAX y la policía científica de los Mossos se demoren durante días o semanas, dada la presencia de restos de explosivos entre los escombros. En los últimos días se han hallado detonadores y material electrónico relacionado con explosivos.

A pesar de ello, Traperó ha asegurado que la segunda explosión en el chalet de Alcanar la tarde del jueves, que tuvo lugar casi simultáneamente en el atropello de la Rambla, fue fortuita y no estaba programada.

La furgoneta, en la Ràpita

Un indicio que reforzó durante el día de ayer la tesis de la muerte del imán en Alcanar fue el hallazgo de su furgoneta en el vecino municipio de Sant Carles de la Ràpita, concretamente en la calle Sant Isidre de la localidad.

Fuentes de la lucha antiterrorista han explicado que el imán se reunía con los miembros de la célula en esta furgoneta, que habría sido así uno de los lugares que usó para radicalizar a los jó-

EL APUNTE

Los Mossos denuncian 'juego sucio'

■ El mayor de los Mossos d'Esquadra, Josep Lluís Traperó, ha afirmado que «juegan sucio» y «engañan a los ciudadanos» aquellos que sostienen que la policía debería haber visto antes el vínculo entre el atentado de La Rambla y la explosión de Alcanar. «Ahora, con toda la información que tenemos 72 horas después, sí es más fácil llegar a esa vinculación, pero eso es jugar sucio y engañar a la gente», aseguró.

Traperó detalló que, una vez producida la explosión en Alcanar, los Mossos priorizaron la atención a las víctimas y las actuaciones necesarias para asegurar la zona y evitar que afectara a terceras personas.

Más tarde, detectaron bombas de butano -una veintena- pero se tardó un tiempo en descubrir que eran un centenar. También se apreció la existencia de restos de acetona, elemento utilizado en los laboratorios para el tráfico de drogas, por lo que se pensó que era un suceso relacionado con las drogas. Después las pesquisas avanzaron y se modificó la línea de investigación.

La furgoneta del imán habría sido uno de los lugares utilizados para radicalizar la célula

venes de Ripoll que la componían.

La vivienda unifamiliar que explotó en la urbanización Montecarlo servía de base de operaciones de la célula, que llevaba alrededor de seis meses preparando un atentado inminente en Cataluña, acelerado después de la deflagración con el atropello masivo en Las Ramblas de Barcelona y el atentado en Cambrils.

Ayer, un camión de reparto se llevó, hacia las 13 horas, las 120 bombonas de butano halladas en el chalet de Alcanar Platja utilizado por los terroristas de Barcelona y Cambrils como base operativa.

El mayor ha explicado que están convencidos de que la célula quería atentar de forma «inmediata» porque alquilaron las furgonetas el día anterior y el material explosivo que preparaban cauduca a las pocas horas: «muy probablemente pretendían actuar el mismo jueves, aquel día o los inmediatamente posteriores», ha insistido.

Fuentes de la investigación también han destacado los vínculos internacionales del imán de Ripoll, quien radicalizó supuestamente a los jóvenes de la célula.

Así, Es Satty viajó varias veces (en alguna ocasión durante seis o siete meses) a la localidad belga de Vilvoorde, que se caracteriza por la gran cantidad de población salafista que alberga.

El mayor Traperó remarcó, al ser preguntado por la vinculación del imán con uno de los investigados por el 11-M, que los Mossos no tienen «ningún conocimiento» de la implicación del imán con el terrorismo internacional y ha pedido que si alguien sostiene ahora que disponía de este tipo de datos que explique cómo gestionó esa información.

De hecho, el conseller de Justicia, Carles Mundó, que también compareció en la rueda de prensa, remarcó que el imán estuvo encarcelado entre 2010 y 2014 en Castellón por una condena por tráfico de drogas y que no ha tenido comunicación alguna con ningún interno de ninguna prisión catalana.

El imán habría radicalizado a los miembros de la célula (algunos de ellos menores de edad) de una forma muy rápida hasta que se encontraban muy «ideologizados», según las mismas fuentes, tal y como se desprende de su comportamiento durante los atentados.

No tenían formación militar

Sin embargo, todo indica a que no tenían ninguna formación militar y su manejo de las armas y de los explosivos era rudimentario, razón por la que explotaron los artefactos que estaban preparando en Alcanar Platja y no consiguieron una matanza mayor en Cambrils.



Decenas de las bombonas que acumulaban los terroristas en la urbanización

Los Mossos insistieron de nuevo que no tenían ninguna denuncia que se estuvieran almacenando más de un centenar de bombonas de gas butano y propano en el chalet. Tampoco la tenía el Ayuntamiento de Alcanar.

Algunos vecinos han señalado que habían detectado en los

últimos meses movimientos sospechosos de personas de origen magrebí entrando y saliendo al chalet. La impresión generalizada era que podía tratarse de un asunto de drogas o de venta ilícita de bombonas de butano, las dos primeras hipótesis antes del atentado de Barcelona.